

*La adoración que agrada a Dios**Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

La ofrenda: El barómetro espiritual

Wendell Winkler

Wendel ha escrito varios libros, lleva a cabo muchas campañas evangelísticas y ha estado participando en el entrenamiento a predicadores. Actualmente vive en Tuscaloosa, Alabama.

1

Introducción

Quizás ha escuchado la historia del predicador que tenía la costumbre de tomarse su temperatura justo antes de cada servicio. Sin embargo, un día no pudo encontrar el termómetro; así que consultó el barómetro, y la lectura fue “ventoso y seco.” Bien, los barómetros son unos indicadores y en esta lección estaremos estudiando algunas cosas que nuestra ofrenda indica y que pone en evidencia.

El biógrafo del Duque de Wellington, nos dice, que no tuvo mucha dificultad en juntar el material para el libro sobre la vida del Duque. Encontró mucha información sobre lo que el Duque hacía, pero muy poca sobre la clase de hombre que era. Por último, encontró un antiguo talón de cheques del Duque. Al examinarlo, obtuvo una clara visión del carácter del Duque de Wellington. Se podría usted preguntar, “¿el carácter en un talonario de cheques?” ¡Si! En efecto, los lugares y cosas en los que se gasta nuestro dinero es un barómetro definitivo que indica la clase de persona que realmente somos. En verdad, nuestra ofrenda es un barómetro espiritual.

NUESTRA OFRENDA ES UN BARÓMETRO DE “LA SINCERIDAD DE NUESTRO AMOR”

En esta discusión de la gracia de dar, Pablo escribe:

No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro (II Corintios 8:8).

Una persona decía que cuando daba su ofrenda le gustaba pensar que en realidad la estaba dando en las manos de Jesús, diciendo, “Toma Señor, esto es por lo mucho que te amo.” ¡Qué diferencia haría esto si universalmente los cristianos tuvieran el mismo concepto! Los presupuestos sería rebasados y las contribuciones se duplicarían, triplicarían; si, probablemente, se cuadruplicarían.

Cuando un joven esta buscando la mano de su amada, con ansiedad espera cada cumpleaños y cada día especial. ¿Por qué? Por que esto le permite el privilegio especial de demostrar su amor por ella al darle un regalo. De la misma manera el “Día del

*La adoración que agrada a Dios**Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

Señor” debería considerarse como una expresión evidente y definitiva de nuestro amor por quien nos amó primero.

Los padres y madres dan diariamente de su tiempo, dinero y energía para el bien y el provecho de sus hijos. ¿Por qué? Porque los aman. En un cementerio de New Orleans, Louisiana hay un monumento que representa un barco siendo zarandeado de aquí a allá en el turbulento mar con una madre y un niño que se aferran a la nave. En la base del monumento está una inscripción que indica que naufragaron el 4 de Julio de 1900. Estos dos fueron los únicos sobrevivientes que tenían derecho para una gran propiedad. Ante la desgracia se planteó la pregunta a qué nombre la propiedad debería administrarse; ¿en el nombre de la madre o en el nombre de la bebé? La corte finalmente resolvió que la propiedad debía ser puesta a nombre de la hija. Consideraron que la niña aguantó hasta lo último, gracias a que la madre la puso en un lugar seguro mientras había algo de aliento en su cuerpo. Qué grande tributo al amor de la madre. ¡El amor da! ¡El amor se sacrifica! Dios dio a su Hijo para la redención del hombre. ¿Por qué? “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). Cristo se dio a sí mismo a la iglesia. ¿Por qué? “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25).

Los paganos decían de los primeros cristianos, “¿Cómo se aman los unos a los otros!” Pero estos cristianos daban para ayudar a sus hermanos en tiempos de angustia (Hechos 11:27-30), y así otros podían

conocer a Cristo y convertirse en hijos de Dios (Filipenses 1:5; 4:14-19). De hecho, de acuerdo a Hechos 2:44-45 y Hechos 4:34-37, los primeros discípulos que tenían posesiones las vendían y las daban para que otros pudieran vivir. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (I Juan 5:3) y uno de sus mandamientos es, 2 “Dad y se os dará” (Lucas 6:38). Si, al amar a Dios guardamos sus mandamientos y se nos manda dar. Verdaderamente, el que ama mucho, da mucho. Jesús afirmó esto en la ocasión cuando la mujer pecadora lavó, besó y ungió sus pies. “Porque amó mucho” (Lucas 7:47). ¿Cómo podemos gastar \$1000 en un bote y un motor para pescar, y luego no dar ni el aproximado al diez por ciento a fin de que la misión de la iglesia de pescar hombres pueda llevarse a cabo?

Es posible dar y no amar (I Corintios 13:3), ¡pero es imposible amar y no dar! De hecho, otra forma de deletrear amar es D-A-R. Por lo tanto, cuando los hermanos son avaros de corazón y se resisten a dar, su amor por el Señor no es tan genuino como debería ser. Cuando los miembros de la iglesia del Señor leen, estudian, memorizan y obedecen, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37), las congregaciones ya no operarán con fondos insuficientes y déficit en sus presupuestos. Mas bien, más predicadores serán apoyados tanto cerca como lejos, más viudas y orfanatos y más y más lugares de reunión grandes y anexos se edificarán para clases.

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

NUESTRA OFRENDA ES UN BARÓMETRO DE NUESTRA FE EN LAS PROMESAS DE DIOS

Dios ha prometido:

Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto (Proverbios 3:9-10).

Dios ha asegurado:

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará (II Corintios 9:6).

Ver también Proverbios 11:25; 22:9; Malaquías 3:8-12; Lucas 6:38; y Filipenses 4:18-19.

¿Qué hombre invertiría sus ahorros en un negocio que no puede ir a la quiebra, sino que con absoluta seguridad le garantice una rentabilidad muy generosa sobre su inversión? Sin duda, todo hombre haría esto. Bien, esto es lo que el Señor ha prometido. Esta es una garantía de "Dios, que no miente" (Tito 1:2). Y, el banco del cielo no puede ir a la quiebra. "Porque del Señor es la tierra y su plenitud" (I Corintios 10:26, 28).

Si, si realmente creemos en las promesas de Dios daremos; porque al hacerlo no podemos perder. De esta manera, oremos al Señor, "Auméntanos la fe" (Lucas 17:5). Es por eso que ya no pensaremos, "Si doy, no puedo vivir." Más bien, sabremos que al dar vivimos y al vivir damos.

NUESTRA OFRENDA ES UN BARÓMETRO DE CUÁN INTERESADOS ESTAMOS EN EL CIELO Y CUÁN SINCERAMENTE DESEAMOS IR AHÍ.

Jesús exhortó:

3

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Mateo 6:19-21).

Él le dijo al joven rico,

Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo y ven y sígueme (Mateo 19:21).

Y quien no haga esto, sino que más bien, "no es rico para con Dios" (Lucas 12:21), es llamado insensato por el Señor (Lucas 12:20).

Conozco a hombres que dedican incontables horas a la Liga Infantil de Beisbol. ¿Por qué? Están interesados en ella. Conozco hombres que han invertido miles de dólares en la educación cristiana. ¿Por qué? Están interesados y comprometidos con esa educación. Por consiguiente, cuando estamos interesados en el cielo, haremos algunas inversiones en él. Y haremos tesoros en el cielo y no en la tierra. En lugar de dejarlos aquí cuando muramos (I Timoteo 6:7),

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

debemos enviarlos por delante.

Por otro lado, no solo invertimos nuestro dinero en lo que tenemos interés, sino que también debemos interesarnos en dónde tenemos una inversión. Si un hombre tiene acciones en las reservas de petróleo del Golfo, definitivamente está interesado en esta compañía. ¿Por qué? Porque tiene una inversión financiera ahí. Y si hemos hecho una inversión en el cielo – haced tesoros allá – debemos estar definitivamente interesados en él. Por lo tanto, el interés pasivo, inerte y aletargado sobre el cielo, en las cosas celestiales, podría atribuirse a ¡no haber hecho ninguna inversión significativa allí! Pero, ¿cómo se puede llegar a esto? Porque no “acumularon” en el “dar.”

**NUESTRA OFRENDA ES UN
BARÓMETRO DE NUESTRA
PREOCUPACIÓN POR EL
PERDIDO Y POR EL NECESITADO**

En el análisis final, todas nuestras contribuciones están dirigidas a salvar al perdido.

1. Esto es cierto si nuestras ofrendas se usan para edificar lugares de reunión; porque, ¿para qué propósito se construye un lugar de reunión, sino fuera para acelerar el mandato del Señor de ir y predicar el evangelio?
2. Esto es cierto si nuestras ofrendas se usan para comprar materiales para la escuela bíblica; porque, ¿con qué propósito se compraría sino fuera para enseñar más respecto del Señor con el objetivo que puedan ser salvos?
3. Esto es cierto si nuestras ofrendas se

usan para apoyar a un misionero; porque, ¿qué propósito tiene de estar en el campo misionero si no es para buscar y salvar al perdido?

4. Esto es cierto si nuestras ofrendas se usan para vestir y alimentar a huérfanos; porque al hacer tales buenas obras estamos predicando a Cristo a través de actos de benevolencia. **4**

Por lo tanto, entender esto, en la medida que damos, manifestamos nuestro interés en el perdido. Y ¡cuán preocupados necesitamos estar! Jesús se preocupaba al punto que lloraba (Lucas 19:41). Pero no solo lloró. Fue a la ciudad y se dio a sí mismo por ellos. Pablo se preocupaba por el perdido al punto que también, lloraba (Filipenses 3:18). Ver también Romanos 9:1-3. Pero esto no era una preocupación pasiva. Más bien, estaba dispuesto a “gastar lo mío” incluso “a pesar del calabozo, fuego y espada” (II Corintios 12:15). Aunque no podemos ir todos a Brasil, África, Nueva York, etc., etc. y predicar el Evangelio de salvación personalmente, podemos indiscutiblemente mostrar nuestra preocupación permanente por el perdido en esas áreas, al dar a otros para que puedan ir y tener con qué hacerlo.

**NUESTRA OFRENDA ES UN
BARÓMETRO DE NUESTRA
ESTIMACIÓN POR LO GRANDE
DE LA CAUSA DEL SEÑOR**

El notable Broker T. Washington, el educador de color, en una ocasión fue con el rico Sr. Andrew Carnegie y le pidió invertir

La adoración que agrada a Dios*Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

en la educación de la gente de color. Al concluir la conversación, el Sr. Carnegie le dio a Washington un cheque por \$1000 y le dijo de su gran interés en la causa que él representaba. Cuando Washington vio el cheque respondió, "Señor, no he logrado impresionarlo con lo grande que es la causa que represento." Al concluir la segunda conversación, el Señor Carnegie le dio al educador de color \$500,000 dólares. De la misma manera, una mirada casual a la contribución monetaria del pueblo en el Día del Señor reflejará que muchos de nosotros no estamos profundamente impresionados del tamaño de la causa del Señor.

A los hombres que les gusta participar en algo más grande que ellos mismos. El Señor, la iglesia del Señor, y la causa del Señor, es la respuesta a este deseo inherente en el hombre. La grandeza de la causa de Cristo puede verse en que:

1. Es mundial (Hechos 1:8; Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-16).
2. Le atañe al alma eternal del hombre (Mateo 16:26; 5:46).
3. Le costó sangre a Cristo (I Corintios 6:19-20; Hechos 20:28; Efesios 5:25-27).
4. Fue planeada por el Señor desde la eternidad (Efesios 3:10-11).

**NUESTRA OFRENDA ES UN
BARÓMETRO DE NUESTRA
PREOCUPACIÓN E INTERÉS EN LA
IGLESIA LOCAL, SU PROGRAMA
DE TRABAJO Y SU CRECIMIENTO**

He visto hombres que dejan de dedicar tiempo, esfuerzo o dinero a sus viviendas. ¿Por qué? Porque perdieron

interés. Por otro lado, he visto a algunos pasar incontables horas, dedicar mucho esfuerzo y sumas considerables en hacer sus hogares limpios y atractivos. ¿Por qué? Porque están interesados. Aun así, si estamos interesados en la iglesia local y su programa de trabajo, lo haremos voluntariamente y con gozo de invertir nuestro dinero, tiempo, 5 talento, esfuerzo y a nosotros mismos en ella y en su obra. Eso fue cierto de Epafrodito (Filipenses 2:25-30). Y ya que la iglesia local nos da toda cosa que necesitamos espiritualmente – si, con todas las bendiciones anexadas a la membresía en la iglesia – deberíamos estar profundamente preocupados e interesados en ella. Tener cualquier otra actitud es estar condenado por ser ingrato.

¿Quiere que la iglesia local crezca? ¿Quiere que la iglesia local de la que usted es miembro crezca? Piense por un momento: cada vez que leemos del crecimiento de la iglesia primitiva, tal crecimiento se menciona siempre en conexión con la ofrenda monetaria. Estudie cuidadosamente Hechos 2:44-47; 4:4, 31-37; 5:1-14; 6:1-7. Hay algo definitivamente para reflexionar aquí. ¿Cuán preocupado e interesado está usted en la iglesia local, en su programa de trabajo y en su crecimiento? El talón de su chequera contará la historia.

**NUESTRA OFRENDA ES UN
BARÓMETRO DE NUESTRA
DEDICACIÓN A CRISTO**

¿Por qué los adventistas apoyan a un misionero de ellos entre cada diez familias? ¡Dedicación! Esa es la respuesta. ¿Por qué los

*La adoración que agrada a Dios**Del 10 al 12 de Noviembre de 2000*

miembros del Partido Comunista dan un porcentaje generoso de su ingreso para promover el comunismo? ¡Dedicación! Esa es la respuesta. ¿Por qué Bernabé, teniendo una heredad, la vendió y dio el dinero trayéndolo a los pies de los apóstoles? (Hechos 4:36-37). Bien, “porque era varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hechos 11:24). En otras palabras, era un hijo de Dios dedicado. Compramos y no podemos dar, mientras que los primeros cristianos vendían y así podían dar. ¿Cuál es la diferencia? ¡Dedicación! ¿Por qué los macedonios, aunque eran extremadamente pobres, daban generosamente para los santos en necesidad? (II Corintios 8:1-5). Si, ¿Por qué? La respuesta se encuentra en el versículo 5:

Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor y luego a nosotros por la voluntad de Dios.

¡Así es! ¡Se dieron a sí mismos! Y ¡esto es dedicación!

6

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, cada vez que la colecta (I Corintios 16:1 RV1909) se lleva a cabo es algo que de alguna manera es una ocasión de juicio: si, el plato para la colecta se convierte en el tribunal ante el que nosotros mismos – nuestros nombres – son juzgados.

Al Español

Jaime Hernández

Querétaro, Mex. Octubre. del 2012